

VIGIL, J.M. – TOMITA, L.E. – BARRIOS, M. (orgs.) (Asociación Ecuménica de Teólogos y Teólogas del Tercer Mundo, Sección Latinoamericana, ASETT-LA), *Por los muchos caminos de Dios*, Col. Tiempo Axial (dir. J.M. VIGIL), Ed. Abya Yala, Quito [Ecuador]. T. 1: *Desafíos del pluralismo religioso a la teología de la liberación*, 2003.- T. 3: *Teología latinoamericana pluralista de la liberación*, 2005.- T. 4: *Teología liberadora intercontinental del pluralismo religioso*, 2006.

En la *Presentación* del cuarto volumen, los directores de la publicación nos ayudan a relacionar títulos y contenidos de los tres tomos anteriores, publicados en la nueva “Colección Axial”. No mencionaremos aquí el segundo título de la obra, dedicado a la cristología; su reseña hace el objeto de otras páginas más analíticas en la presente entrega de la *Revista ITER*.

“Por los muchos caminos de Dios”: el obispo Pedro Casaldáliga, autor del prólogo del primer tomo, también es el autor del título general de la obra. Título que indica un programa amplio y generoso: opción por el pluralismo religioso vs. intolerancia religiosa; pluralismo vivido desde el Tercer Mundo, en diálogo intercontinental, expresado en las teologías indias, afroamericanas, feministas. En los varios libros de la colección, el criterio hermenéutico sigue siendo el mismo, a saber, la teología de liberación de los pobres. “Caminar hacia una Teología liberadora de las Religiones, es la pretensión de la serie de libros programada por la Comisión Teológica de la ASETT-LA”. Es la primera vez que una editorial se propone semejante objetivo, piensan los organizadores de la colección, porque, también, “es sólo en esta hora histórica cuando por primera vez es posible hablar de una teología pluralista liberadora intercontinental”.

El resultado – lo evalúan con excesiva modestia los directores de la publicación – “es un panorama heterogéneo y desigual”. Quién lo duda, ¡así también es la realidad! No obstante, no nos dejemos guiar por la humildad de los autores y presentadores: los libros aquí reseñados representan un esfuerzo considerable, novedoso y de primerísimo interés para la (todavía venidera) teología del diálogo interreligioso.

Hagamos conocimiento general de los cuatro tomos publicados hasta la hora. El primer libro, nos dice J.M. Vigil en la *Presentación* del tomo 4, “sólo pretendía desbrozar este nuevo camino señalando los principales desafíos que deberían ser afrontados”. El segundo intentaba dar algunas respuestas a dichos desafíos (véase reseña en estas páginas). El tercero presentó un primer intento para una teología pluralista de la liberación. El cuarto procura tomar la hora actual en la construcción de la teología pluralista de la liberación intercontinental (no sólo latinoamericana). Un quinto y último tomo tiene el propósito de dedicarse a una posible teología multirreligiosa y pluralista de la liberación. “Está todavía por diseñar su contenido y su perspectiva”. Pero en todo caso, tal como los tomos publicados hasta la hora, nos anuncian que “será un libro de teología de la liberación”. Los cuatro primeros tomos (de los cuales los tres que mencionamos en inicio) son de teología cristiana, el último por venir será un esbozo para una teología multirreligiosa.

Cuatro tomos producidos, tres aquí mencionados. Pedro Casaldáliga, lo hemos dicho, escribió el *Prólogo* del primer tomo. El tercer volumen tiene, para idéntico prólogo, la firma de Leonardo Boff. Y el cuarto es presentado por el conocido Paul Knitter, uno de los mayores exponentes actuales de la Teología de las religiones en su formulación pluralista. Knitter viene sosteniendo desde hace años, por ej. en la revista *Concilium*¹, que es necesario un diálogo y una amplia colaboración entre los teólogos de la liberación y los teólogos del pluralismo religioso, invitación a la que contestan las presentes obras, y en especial la primera. Es, por lo demás, el objeto de su colaboración en ese mismo tomo.

No pretendemos en el espacio de estas breves líneas someter a comentario y juicio cada una de las cincuenta colaboraciones propuestas, sumando los tres tomos aquí reseñados. De estas contribuciones, ciertamente podríamos mencionar más específicamente varias (de Paul Knitter, Faustino Teixeira, José María Vigil, Marcelo Barros; de Tissa Balasuriya, Wanda Deifelt, José Comblin, Étienne Higué; o de Pablo Suess, Afonso Soares, Edmund Chia, Raimon Panikkar...). Pero arriesgamos con ser injustos, por ignorancia, por lectura poco atenta, de tal manera que un lector incisivo llegaría a poner el acento en otros autores o temas. Y, sobre todo, no hacemos nada en nombrar a los protagonistas sin explicar el contenido de sus tesis.

¹ Señalemos, al respecto, que una de las últimas entregas de la revista *Concilium* tiene precisamente por objeto estudiar la “Teología del pluralismo religioso. El nuevo paradigma” (nº 319, febrero 2007). Todos los colaboradores de la publicación intervienen en uno o varios de los tomos de los libros de la col. “Tiempo Axial”.

Por eso, más que de retomar a alguno de los autores (pues todos, y cada uno a su manera, le dan la vuelta a la afirmación central de la pluralidad: pluralidad de caminos, instituciones, experiencias religiosas, descubrimientos y variedad de místicas), queremos tan sólo proponer tres breves reflexiones - urgencia, audacia, prudencia - que nos vienen a la mente a la lectura de una obra tan sorprendente, exuberante, novedosa,... y nos faltan los adjetivos para dar a intuir la gran riqueza de ideas presentes a cada momento, si se quiere, del caudal mencionado.

Uno. Urgencia. El cristianismo, y sobre todo el catolicismo tal como lo conocemos hoy, tienen poco tiempo todavía (pocas décadas) por delante. Aquellos que se han criado en las “neuronas” de la institución Iglesia Católica (los teólogos sin otro contexto humano y social) o en sus “tripas” sin mayor interiorización (“la fe del carbonero”), difícilmente se van percatando de que un “paradigma” está en trance de desaparecer. Se suele hacer remontar dicho paradigma en vía de desaparición a la época de Constantino; como si la Iglesia del siglo IV, de la mano del augusto príncipe que le sirvió de padre y “obispo”², hubiera creado el modelo que permitió los esplendores y las miserias de la Iglesia de diecisiete siglos. No es cierto. El modelo que supuestamente muere en el Concilio Vaticano II pero que – Juan Pablo II mediante – manifiesta todavía una sorprendente vitalidad, tiene su origen en el cambio fundamental de teología inaugurado entre los años 200 y 250 de nuestra era; cosa que sería sumamente interesante explicitar. Pero, a pesar de la ola “retro” que está sumergiendo la Iglesia en la actualidad –el famoso “invierno eclesial” anunciado y denunciado por Karl Rahner hace casi treinta años–, no nos hagamos ilusión: hemos iniciado un “camino”, sin retorno, de decadencia del largo modelo anterior. El reto del pluralismo religioso que nos espera antes de medio siglo, obligará a nuestros pensadores y pastores a aceptar una reflexión destinada a conmover a la institución hasta sus cimientos. La desconfianza (o, peor, el espíritu de censura) que agobia a los mejores teólogos de la Iglesia en la actualidad, en continuidad con los tiempos del papa Pío XII (Jacques Dupuis, recién fallecido, lo tuvo que sufrir de igual manera; Jon Sobrino, más recientemente), son el signo de que los teólogos del “centro” todavía no están preparados para ver los tratados tradicionales de teología “De Christo”, “De Deo”, y en primerísimo lugar el “De Ecclesia”, ¡*patas pa’arriba!* Que lo queramos o no, ese tiempo vendrá más pronto de lo que se suele imaginar. Urge una reflexión comprometida, pero urge, desde el “centro”, capacidad de diálogo crítico y constructivo, cosa que, por los tiempos que van, no parece muy de moda. En cuanto a los tomos de la colección “Tiempo Axial”, sin inaugurar realmente la reflexión comprometida (el esfuerzo ya tiene, con discreción, un tiempo relativamente largo), ellos auguran favorablemente del próximo camino por venir.

Dos. Audacia. Efectivamente, dicha reflexión exige, de parte de los teólogos que la ejerzan, una gran dosis de audacia... o inconciencia. Los libros de “Tiempo Axial” no son ejercicio de novatos; expresan la pujanza de una meditación teológica nueva, cierto, pero también, por lo general, la madurez de una audacia calculada. Sus autores son gente fogueada en mil combates teológicos y pastorales, en medio de ambientes políticos, sociales y religiosos frecuentemente poco amigos. Ayuden al lector y las Iglesias a “despertar del sueño dogmático religioso... a partir de la alteridad y de la pluralidad”; y este cambio epistemológico está lleno de consecuencias prácticas (L. C. Susin).

Pero hay que reconocerlo: ya no es nada fácil pensar a Dios, y menos aún a partir de una visión pluralista. “Dios posee innumerables caminos de revelación... Toda religión es una institución humana y cultural, pero, al mismo tiempo, está llamada a vehicular una revelación divina”. Más aún: “El cristianismo no es superior a ningún otro camino religioso. Al igual que todos los demás, procura responder a un llamamiento divino y se organiza a partir del talante cultural de ser de sus miembros” (M. Barros y L. Tomita). ¡Tremenda afirmación! ¿No se les decía que los tratados tradicionales “De Christo” y “De Ecclesia”, en sus formulaciones y conclusiones actuales, están seriamente amenazados? En los tomos mencionados, la “desabsolutización del cristianismo” ya está muy adelantada; y sin embargo, “estamos apenas al comienzo de una nueva época”... (J.M. Vigil, t. 3).

Audacia calculada, decíamos; pero no sin riesgos. A veces, uno llega a pensar que ciertas afirmaciones son más fáciles de expresar que de explicitar, sobre todo a partir de la larga tradición cristiana. Una contribución como la de J. Comblin es, en el particular, impactante y provocativa. “En los evangelios Jesús (...) nunca pidió ser suplicado u homenajeado³... Quien sigue a Jesús se va librando progresivamente de toda necesidad

² Así se autonombraba Constantino al celebrar con los obispos de Nicea el banquete de despedida del concilio, en el año 325. Los obispos reunidos aclamaron con indescriptible entusiasmo esta peligrosa pretensión imperial...

³ ¿Y Mt. 11, 28-30 (sean, o no, palabras del mismo Jesús)? Comblin no olvida los textos de Ef 1 y Col 1, y reconoce que “los últimos textos del Nuevo Testamento... aplican a Jesús títulos de soberanía universal”. En la entrega de la

religiosa. Pues la fe aumenta en la medida en que la religión disminuye” (t. 3). De toda manera, “ninguna religión salva; quien ama ya está salvado. Cualquiera sea su religión” (id.). No hay duda de que la reformulación de la fe cristiana (y de su contenido nocional), a partir de dichas premisas, nos introduce en un mundo cultural y religioso nuevo, donde no sabemos lo que quedará de lo adquirido anteriormente.

Tres. ¡Prudencia! La conciencia de la situación de emergencia en el cristianismo, de cara a las próximas décadas, no nos exime de formular una teología pluralista de la liberación con prudencia y fidelidad a la tradición. Cuanto más audaces han de ser las afirmaciones de la nueva teología pluralista, más han de ser fundamentadas en un conocimiento personal, serio y prolongado, de la gran tradición cristiana. En los tres libros que presentamos, echamos de menos una presentación de esta tradición eclesial. No para ser “completo” en la presentación, sino para poder confrontar el contenido de una fe nueva y que se busca, con las convicciones de la antigua *regula fidei*. Exceptuando algunas consideraciones de unos pocos autores, no hay, en nuestros tres tomos, ningún capítulo que nos permita confrontar las tesis de la teología pluralista con la fe de siglos anteriores. No estamos sobreentendiendo que la tradición cristiana anterior careciera de tales afirmaciones, ni queremos decir que los libros del Nuevo Testamento no pudieran ser leídos a la luz de una sensibilidad nueva. Todo lo contrario. Pero en un campo minado de esta magnitud, es bueno asegurar sus líneas de fondo. No dudamos que la Iglesia Latinoamericana tenga numerosos biblistas de renombre; en futuros tomos, en una prolongación de la reflexión tan seriamente propuesta en “Tiempo Axial”, sería cosa útil ponerlos a contribución. De igual manera, los conocedores de los primeros siglos cristianos, indudablemente menos numerosos que los biblistas, podrían ser invitados a releer la fe inicial, sobre todo la de los dos primeros siglos, para sacar a relucir las intuiciones de numerosos Padres. Pensamos, en especial, en los grandes Apologistas, o en Ireneo, Clemente de Alejandría, Orígenes, o el mismo Tertuliano, que, al respecto, intervinieron en debates que, hoy todavía, no han perdido un pelo de interés y actualidad. De igual manera, la hermenéutica implicada en la relectura propuesta a propósito de la teología de la revelación cristiana, exigirá en el porvenir una mayor explicitación.

“El universalismo no se alcanza de manera abstracta”, ni olvidando la tradición de cada religión (L.C. Susin). Y, por otra parte: “El pluralismo religioso (es) el nuevo paradigma” (F. Teixeira). La tarea indicada en la colección “Tiempo Axial” por los “adventurers”, los centinelas del porvenir, no deja de fascinar... y, globalmente, de convencer.

revista *Concilium* mencionada más arriba, J. M. Vigil apunta con razón parte del grave problema: “La imagen de Cristo producida en la elaboración del dogma cristológico de los siglos IV–V resulta ser el *punctum dolens* de la construcción de una cristología pluralista” (p. 43).